

21. Calle Mira el Cielo

En la esquina de las calles del Río Nuevo y Mira el Cielo, cerca de la puerta del centro comercial y de ocio, una treintañera rubicunda y rolliza, con los labios pintados de avellana, se arregla el pañuelo de jacona blanco que lleva alrededor del cuello. En la mano derecha luce una pulsera de oro en la que está escrito su nombre, Mónica. De su bolso marrón sobresale una revista femenina, *Mujer europea*. Un gorrión da saltitos por la acera, Mónica lo mira distraída. Comienza a temer que le hayan dado un plantón.

De pronto, sus temores se desvanecen. Aquí está Luisa Díaz, se saludan mejilla con mejilla, dando besos al aire, se sonríen, Luisa pide disculpas. «No importa, he llegado hace un momento», miente Mónica, y deciden entrar al centro comercial, donde hay una buena chocolatería. Se trata de un sitio coqueto, cuya decoración imita las pastelerías «para señoritas» de los años treinta. Y, en un tapero, se anuncia el menú del día:

Para jamar:

Cabra a la naranja

Vaca asada al cava

Calamar a la plancha «a la salsa tártara»

Patatas a la brava

★

Gambas apañadas

Algas a la makaba

Pasta «marca Amanda»

Alas asadas

Entremeses:
Percebes
Crepes de Tergente

Más:
Pan (masa salada)

De beber:
Jerez
Té verde

Para acabar:
Tarta a la nata
Castañas grasas asadas
Manzana blanca
Granada

!!!Todo por sólo ocho oros!!!

La camarera se acerca.

—Dos chocolates y dos de churros —demanda Mónica.

Se aleja la camarera y ahora es Luisa quien habla:

—¿Me has traído el libro de memorias de tu abuelo?

—Sí, aquí tienes: *Evelio Rojas: Memorias de un optimista*.

Recién horneado y dedicado por mí.

—Muchas gracias, Mónica. Lo empezaré a leer esta misma tarde. ¿Y la revista?

—Como para olvidarme. Aquí está —Mónica entrega a Luisa la revista ya abierta por la página correspondiente.

—Chica, qué foto. Pareces una actriz de cine.

—A mi marido —asegura Mónica— no le ha gustado nada. Dice que le da una imagen muy frívola a nuestra ONG.

—No lo dice por eso. A ningún hombre le gusta que su mujer sea atractiva para los demás, créeme.

—Así empezaba tu artículo en *El Manzanares* sobre el uso del chador, ¿no?

—No, así acababa —cuenta Luisa—. Empezaba con una cita de Nawal Al-Sadawi. A ver qué pone aquí... —Luisa sobrelee un poco, mientras llega la camarera a servir el succulento desayuno—. Pero qué tonterías... «Una seductora rubia», «de su linda cabecita», ¿pero no se trata de un semanario para mujeres?

—Tienes razón, a mí tampoco me han gustado esas expresiones —comenta la nieta de Evelio Rojas—, pero ¿qué quieres que haga? Y ya verás el resto de la revista, está lleno de fotos de veinteañeras con un tipazo...

—Yo no lo entiendo —se queja Luisa—. En las publicaciones para hombres hay fotos de mujeres, y en las de mujeres, también. O somos masoquistas, o somos tontas.

Luisa se dispone a tomarse su chocolate. La revista se queda, abierta, a un lado. En ella podemos ver una fotografía de Mónica tumbada en un sofá, vestida con un kimono japonés, descalza, sonriente.

★

*Mónica Rojas es una seductora rubia que nos recibe sonriente en su casa. Podríamos pensar que se trata de una cantante de moda o de la nueva amante de algún famoso con buen gusto, pero no es nada de eso. Se trata de la directora general de la ONG Literatos sin Fronteras, una organización que nació en 1994 con el ánimo de acercar la cultura al mundo entero. De su linda cabecita nacieron controvertidos proyectos, como uno de los más recientes: la publicación del libro *Libélulas de chocolate*, que se repartió gratuitamente y, sin embargo, sólo en 2001, recaudó más de sesenta millones de pesetas...*

—*Cuénteme, ¿por qué repartir gratis un libro, aquí en España?*

—Bueno, cuando decimos que queremos llevar la cultura a todo el mundo, queremos decir a todo el mundo. Y los hábitos culturales de los españoles son de una pobreza desconcertante: el 92% de la población no ha asistido en su vida a un concierto de música clásica; el 75 % no ha ido nunca a un teatro, y la mitad de los españoles jamás ha leído un libro. Por ello se nos ocurrió la idea de regalar nuestra obra y, si era del gusto del lector, cobrarla. Y, además, fomentamos la lectura entre los niños, que son los lectores más exigentes.

—*Fue muy arriesgado. Y, dígame, ¿a qué destinan el dinero? ¿Cuáles son sus objetivos fundamentales?*

—Nuestra prioridad es combatir la incultura, sea en países ricos o en países subdesarrollados. En Literatos sin Fronteras no nos ocupamos de salvar la vida física, el cuerpo; nos ocupamos de aquello que nos hace humanos, del espíritu. Y entienda espíritu no como concepto religioso, sino como algo que está dentro de nosotros aquí y ahora, que nos ayuda a vivir, a construir nuestro mundo, a liberarnos de nuestros instintos, y eso independientemente de que su origen sea un cúmulo de impulsos eléctricos o un alma divina.

—*Y, en su opinión, ¿cuál de las dos cosas sería el espíritu?*

—Tengo mis creencias, pero son personales. En absoluto son representativas de Literatos sin Fronteras.

—*A pesar de lo que habla sobre lo humano, tienen proyectos cuyo objetivo es el bienestar de los animales.*

—Por supuesto. Ellos están indefensos frente a nuestras armas, a nuestra prepotencia, a nuestra crueldad. Si pretendemos superarlos moralmente, no podemos dejar a un lado nuestro comportamiento para con los animales.

—*Han recibido críticas por su postura ante la democracia...*

—No estamos contra la democracia como sistema, sino contra la forma en que se lleva a cabo. En realidad, la mayo-

ría de los miembros hemos nacido después de 1965, por lo que no hemos conocido (salvo en nuestra infancia) otra forma de gobierno. Pero hemos visto a nuestros padres depositar muchas ilusiones y esperanzas en la democracia, y ahora están decepcionados. Dígame, ¿de verdad cree que en nuestro país se hace la voluntad del pueblo? ¿No le extraña que no se haya convocado un referéndum ni para la entrada en la CEE, ni para la entrada del euro, ni para la puesta en vigor de los tropecientos y continuamente inútiles sistemas educativos, ni para nada de nada?

Mas nuestras objeciones a la democracia se refieren, sobre todo, al aspecto cultural. En 1977 se realizó un estudio sobre nuestros usos culturales: eran paupérrimos. Entonces se juzgó que era culpa de la política franquista, y todos los analistas estuvieron de acuerdo. Hoy los españoles siguen sin interesarse por el arte o la ciencia, y no existen indicios de que la situación vaya a corregirse, ¿por qué no se culpa a nuestros actuales gobernantes, si antes se culpó a Franco?

Ninguno de los partidos elegidos por el pueblo ha hecho nada por la cultura, incluso han impuesto un sistema de enseñanza catastrófico bajo la bandera de la igualdad. Nos están haciendo trampa: no hay estado del bienestar sin ilustración. Basta ya de programas basura, basta de considerar los libros y la música como mera mercancía que se compra y se vende. ¿Se ha dado cuenta de que es imposible encontrar un libro editado hace sólo cinco años? Solamente interesan las ventas, nada más. Incluso en las portadas de los libros sólo se lee: «Tantos ejemplares vendidos», despreciando la sensibilidad única e irreplicable de cada lector o lectora. Ningún político se ha planteado seriamente la cultura.

—*Ya que lo menciona, ¿qué opina del sistema educativo?*

—Yo he sido profesora, y tuve que dejarlo porque todo

me parecía una gigantesca impostura. La educación es un derecho inalienable de todo ser humano, pero no una obligación: es totalmente imposible enseñar nada a nadie en contra de su voluntad. Los institutos se han convertido en guarderías para adolescentes, no en centros de cultura (incluso suena risible la expresión de uno de nuestros mejores autores, que llamó a los institutos «templos del saber»). Los profesores no cesan de quejarse de la situación y no pueden hacer nada por remediarla. Desde Literatos sin Fronteras queremos crear un nuevo tipo de educación, que vuelva a los valores positivos de la enseñanza tradicional, como el esfuerzo personal y el respeto por los profesores y compañeros, pero que al mismo tiempo sea progresista y deje al alumno elegir su propia vía: que aprenda aquello que le guste y porque le guste, no por imposición.

—*Han tenido algunas contrariedades...*

—Sí, el gobierno no reconoce nuestra enseñanza, estamos en ello.

—*Además, les han tachado de elitistas.*

—No somos elitistas. No elegimos a nuestros alumnos por su nivel económico, ni por su inteligencia. Es cierto que han acudido a nosotros adolescentes con un cociente intelectual altísimo, que en los institutos eran un desastre. Pero también hemos admitido a alumnos con retraso mental, y la mayoría de nuestros pupilos son, intelectualmente hablando, personas de competencia media. Creemos que todo ser humano tiene derecho a desarrollar plenamente sus capacidades de todo tipo, emocionales, físicas, intelectuales... A los únicos que hemos rechazado es a los insolentes, a los violentos, a los vagos. No estamos dispuestos a sacrificarnos por aquellos que ni tan sólo nos respetan.

—*Bien, pero yo me refería a las críticas que han tenido por parte de otras ONGs...*

—Si se refiere a Todo por la Vida, creo que sus métodos poco ortodoxos, por no decir que ilegales...

—No, no. Me refería a la ayuda que prestan ustedes a personas sin problemas. Se supone que las ONGs trabajan en proyectos para el tercer mundo, o para el llamado cuarto mundo, en todo caso, y ustedes...

—¿Sin problemas? ¿Dónde ha visto usted personas sin problemas?

—Me refería a gente sin dificultades económicas.

—Ya. Mire, Literatos sin Fronteras destina, aproximadamente, el 50% de su presupuesto a países en vías de desarrollo, especialmente de la América hispanohablante. Lo primero, y estamos todos de acuerdo, es alimentar al cuerpo; por ello colaboramos con otras ONGs: cuando ellos han dado los primeros pasos, nosotros los seguimos. El otro 50% lo dedicamos a nuestro país, en distintos planes. Y siempre nos consagramos a los más desfavorecidos culturalmente, sea cual sea su nivel económico. Y si estas personas con dinero nos quieren pagar nuestros servicios, lo reinvertimos en la organización, de manera que aquellos que carecen de recursos vean mejoradas sus condiciones de vida.

—Entonces, ¿a qué cree usted que se deben las críticas?

—A que no se acaba de entender nuestra filosofía. Nuestro objetivo, ya se lo he dicho antes, es mejorar al ser humano, afinar su espíritu como si fuera una guitarra. El cultivo de la inteligencia, de la imaginación, de la sensibilidad artística, de la ciencia, de la empatía, incluso de la misericordia, no son un lujo. Creemos que sólo a través del cultivo del espíritu podremos sobrevivir como especie. ¿Quiénes son los que se dejan llevar por los extremos? ¿Cree usted que en un mundo de personas cultivadas hay lugar para los fundamentalismos, para las guerras, para los malos tratos, para todo lo que nos aleja de nuestra esencia? En Literatos sin Fronteras

creemos firmemente en la cultura, y especialmente en la literatura, como forma de mejorar el mundo.

—¿Son, pues, los herederos de la «poesía social»?

—No, de ninguna manera. La literatura no debe ser otra cosa que buena literatura. Al mezclar poesía y política no haríamos ni una cosa ni otra. Quien debe dar alas no debe encerrar el cielo en los confines de su mente. Ni la literatura ni el cielo tienen límites.

★

Luisa ya no lee la revista. Hace rato que las dos amigas están enfrascadas en su conversación. Hablan de sí mismas, de sus amistades, de sus cosas, disfrutando de la connivencia que las une. Aunque no comparten todos sus secretos, claro está. Ni falta que hace. Mónica nunca le ha contado a Luisa cómo le estropeó su cita con aquel chico, tan guapo pero tan estúpido, que no le convenía en absoluto. O que a veces no hay quien la entienda cuando empieza a utilizar términos psicológicos para describir a las personas que conoce. Por su parte, Luisa nunca le ha confesado a Mónica que se pierde en sus explicaciones sobre cultura y mercadotecnia, o que le duele un poco que a Mónica la hayan admitido en la Asociación de Supervivientes y a ella no. Pero sobre todo, lo que jamás le ha confesado Luisa a Mónica es que publica libros sobre espiritismo con el seudónimo de «Crystal Angel», seudónimo a su vez de la inexistente Louise Rachael Daly. A veces ha estado tentada de revelárselo, sobre todo cuando Mónica no se explica su lujoso tren de vida. Pero no lo hace, un secreto es un secreto, y...

—¿Cómo te va con Dámaso? —inquire Mónica, refiriéndose al nuevo novio de Luisa, de nombre literario y carácter afable. Mónica, que lo conocía de la Asociación, se

lo presentó a Luisa hará tres o cuatro meses, y desde entonces ve mucho menos a su amiga. Buena señal.

—Bien, muy bien. Es un hombre tan dulce, tan... No sé... Tal vez haya encontrado por fin a mi media naranja.

—¿Tan en serio va lo vuestro?

—Sí... Bueno, antes tendría que hablar con él de algunas cosas...

Suena música de *blues* en el centro comercial. Mónica mira de nuevo su reloj: son casi las once menos cuarto, se le está haciendo tarde, decide ir al supermercado que está allí mismo y comprar los avíos para hacer la comida. Las dos amigas se despiden y Luisa sale a la calle. El ruido de los coches la molesta. Enfrente ve una papelería donde venden revistas. Mientras el semáforo se pone en verde, Amalia Valderrama se le acerca para leerle la mano, por lo que Luisa cruza con rapidez.